



Colegio Sagrados Corazones

C/ San Francisco nº 15, 09200 - Miranda de Ebro (Burgos)

Tfno. 947 33 10 33 -- FAX 947 33 24 40

E-mail: scorazonemes@planalfa.es

Web: www.sscmiranda.com

ssccmiranda@ssccmiranda.com



ORÍGENES DE LA CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES EN MIRANDA DE EBRO

RECONSTRUCCIONES Y CONSTRUCCIONES

NECESIDAD Y BÚSQUEDA. HALLAZGO Y COMPRA

El año 1879 una ley francesa prohibió a las congregaciones religiosas dedicarse a la enseñanza. La Congregación de los Sagrados Corazones tenía sus propios alumnos seminaristas en la Escuela Apostólica de Sarzeau. A estos chicos había que buscarles un lugar seguro por si las olas se encrespaban más. No se trataba de miedos infundados.

Los recuerdos de la Commune todavía eran recientes y los tiempos continuaban siendo complicados. Prueba de ello es que el día cinco de noviembre de 1880 los religiosos de la Congregación fueron expulsados de su propia casa de París a las seis de la mañana. El P. Román Desmarais vino a España en busca de ese “refugio”. Pasó por Miranda, de la que había oído hablar, y bien, en Perú a dos amigos suyos redentoristas –ya estaban en El Espino-. Recorrió La Rioja, Navarra y Burgos. Había muchísimos conventos vacíos desde la desamortización (1835), pero no le satisfacía ninguno: unos por sus comunicaciones difíciles, otros por el precio excesivo. El arzobispo de Burgos disponía de algunos de esos conventos que no estaban en manos de particulares, y le ofreció entre otros San Pedro de Cardeña y Santo Domingo de Silos. El P. Román se lo agradeció mucho, pero cada vez tenía más claro que lo que más le convenía era Miranda. Después de visitar Santa María la Real de Bujedo tomó la decisión: Hay que comprar las ruinas del convento de San Francisco de Miranda de Ebro. El veintidós de agosto de 1879 compró el convento a su propietario Don Pascual Olarte. Al día siguiente firmó la compra del terreno que estaba delante de la fachada, entre la entrada principal del convento y el camino. Y salió para París. Había encontrado lo que buscaba, lo dice él mismo: “el buen sitio del convento, la huerta (la finca) espaciosa, el templo sólido aunque con tejado en parte destruido y la posición excepcional de Miranda que es un centro de ferrocarriles”.

Los primeros religiosos no llegaron hasta el veintinueve de junio del año siguiente 1880. No ocultaron su desilusión inicial. Gran parte de la bóveda de la iglesia estaba hundida, las de las capillas laterales también, el claustro y las habitaciones en ruinas e inhabitables. No tenían ni colchones, ni mesas, ni sillas. Pasaron tiempo con una silla en la mano de la habitación a la capilla, de la capilla al comedor, del comedor a la sala de reunión, de ésta a su habitación... Solamente levantaban un poco el ánimo cuando contemplaban la “huerta”.

TEMPLO, CLAUSTRO Y CONVENTO

Fueron llegando de Francia religiosos sacerdotes y no sacerdotes (hermanos), alumnos, novicios..., y cosas materiales. En los comienzos tuvieron gran relevancia los hermanos, excelentes artesanos, constructores y carpinteros. Lo primero que restauraron fue la antigua sacristía, menos deteriorada, adaptándola como oratorio público donde celebraban la misa.

El siguiente paso fue reconstruir la iglesia, que se bendijo y abrió al culto después de año y medio de ininterrumpidos trabajos (30 de octubre de 1881). La que durante tantos años fue templo de



Colegio Sagrados Corazones

C/ San Francisco nº 15, 09200 - Miranda de Ebro (Burgos)

Tfno. 947 33 10 33 -- FAX 947 33 24 40

Web: www.sccmiranda.com

E-mail: scorazonesme@planalfa.es

ssccmiranda@ssccmiranda.com



los franciscanos, recibió la advocación de iglesia de los Sagrados Corazones. Poco a poco fueron reconstruyendo el claustro, las habitaciones, el nuevo oratorio y el refectorio. En diciembre de 1884 dicen que se pueden considerar acabadas las obras de restauración en el interior de la casa.

Pero el hecho es que continúan los trabajos en el exterior y en el interior.

PASEO DE LOS TILOS, TAPIA Y HUERTAS

En el invierno de 1885 plantaron tilos en el paseo de subida, de los que dicen que unos prendieron, otros no. Dos años más tarde terminaron de cerrar la tapia “que cerca la heredad” y “se levantaron las dos columnas enfrente del Hospital, y los dos tambores adyacentes. La puerta de hierro que se puso más tarde, se hizo con dos rejas de balcones del Convento de Herrera regalados por el dueño de dicho convento”. Tan contentos quedaron con la obra, y tan presente estaba todavía en su corazón el Segundo Imperio, el de Napoleón III (“el pequeño”), que discutieron si a dicha subida de los tilos debieran llamarla “Boulevard Hausmann”, o “Boulevard Sebastopol”.

ESCUELA APOSTÓLICA, ALTARES, CAMPANAS, ORNAMENTOS, CÁLICES, CUADROS DEL ÁBSIDE, ÓRGANO, LIBROS Y OTROS.

La antigua Escuela Apostólica es el edificio más antiguo de todo el conjunto actual. Tuvieron que vaciarlo y entarimarlo de nuevo (1887). Ha pasado por mil usos a lo largo del tiempo, algunos simultáneamente. Sastrería, duchas únicas, ropero del teatro, “mezquita”, sala de estar de la comunidad, enfermería, dependencias de los apostólicos mayores... Todo el edificio es lo que hoy se llama edificio “B” del colegio. En la iglesia hay nueve altares: el altar mayor, los dos de las capillas grandes del crucero y los seis de las capillas laterales. Pues bien, el altar mayor, los dos del crucero (Corazón de Jesús y Corazón de María), los dos primeros y los dos últimos de las capillas son de piedra blanda fabricados y traídos en piezas de Poitiers. Así lo dicen las crónicas y así se puede leer también en la parte inferior del altar mayor del lado de la sacristía.

De diversas casas de Francia fueron trayendo, además de padres, hermanos, apostólicos y novicios, muchas cosas materiales: ornamentos, cálices, copones y muchos libros; de Poitiers, Graves, Cahors, Le Havre, Issy, París. De Cahors se trajo el órgano que se estrenó el domingo, quince de diciembre de 1895; estaban cantando la misa de Gounod, “con tan mala suerte que tuvieron que dejarle a media misa, la cual resultó por este motivo y otros, de lo peor que se haya cantado en esta iglesia”. Ocho años más tarde, en 1903 se montó pieza a pieza, se bendijo y se estrenó otro. Lo montaron los mismos constructores. Había pertenecido a la casa de la congregación de El Havre. Pudieron salvarlo de la incautación de bienes monacales decretada ese año por el ministro Combes y lo trajeron a la casa de Miranda. Es el órgano que todos conocemos y del que hemos disfrutado de una u otra manera tantas generaciones.

Las campanas de la espadaña no son francesas. Las dos mayores son regalo del pueblo de Miranda a este convento y fundidas en Berantevilla. La mayor se llama de los Sagrados Corazones y la segunda de San José. Fueron bendecidas y colocadas los días 11 y 12 de noviembre de 1883.



Colegio Sagrados Corazones

C/ San Francisco nº 15, 09200 - Miranda de Ebro (Burgos)

Tfno. 947 33 10 33 -- FAX 947 33 24 40

E-mail: scorazonesme@planalfa.es

Web: www.sccmiranda.com

ssccmiranda@ssccmiranda.com



Aimé Deschamps es el pintor de tres cuadros de grandes proporciones. Vino expresamente de París y vivió un mes en la casa, hasta que quedaron colgados en la parte interior del presbiterio, donde permanecieron hasta que fueron sustituidos por el retablo actual el año 1947. Dos de los tres cuadros, el Sermón de la Montaña, y la Crucifixión (y un Descendimiento) hoy están colocados en las tres capillas laterales del lado del claustro.

Generalmente quedaban bastante contentos de las obras que iban realizando, como es natural. En marzo de 1890 “se coloca la verja en la iglesia para separar el crucero de las demás capillas. Produce esta verja muy buen efecto, y es de no poca utilidad para los niños” ¡Y tan útil! Los apostólicos, excepto cuando tocaba ayudar a misa, hacer el Vía Crucis en cuaresma, o visitar el Monumento el día de Jueves Santo, quedaban perfectamente aprisionados entre la verja y el altar. La verja se quitó después del concilio Vaticano II.

EL MONTE

Recordar el colegio y olvidar el “monte” no es posible para ningún antiguo alumno, pero de manera muy especial para los internos. Allí pasaron algunos de los mejores ratos de su vida colegial.

Más allá de la tapia fueron comprando fincas, algunas de las cuales también habían sido propiedad de los frailes franciscanos, hasta que fueron propietarios de la mayor parte del cerro.

El ocho de enero de 1896, “en la cumbre del monte y en el centro de una elipse (...) plantose (...) un cedro del Líbano, de dos metros de altura y procedente de la casa del señor Don Juan Cruz Eguileor de Bilbao. Esta plantación es el remate y coronamiento de los esfuerzos que se vienen haciendo para poblar de árboles el cerro, en el que ya se plantaron: 100 pinos de Riga, 1.000 pinos silvestres, 1.000 hayas traídas de Francia, 1.000 acacias blancas, 1.000 olmos comunes, 2.000 encinitas, 100 árboles de acacia, 100 sóforas japónicas, 100 espinos ardientes, 10 catalpas comunes, 10 árboles de amor, 10 arces aplanados, 6 árboles del paraíso, y se sembraron: 1 fanega de bellotas de alcornoques, 1 fanega de encinas de Extremadura, otra de encinas del país y dos de robles. Si Dios, nuestro Señor, dejase caer sobre ellos y ellas un “crescite et multiplicamini” dentro de algunos cuantos siglos y aun antes tendrán nuestros nietos y tataranietos bosque y lindo monte. Ojalá los disfruten en paz y en caridad”.

Se agradece la minuciosidad del relato, los buenos deseos... y los miles de cubos de agua, porque todo lo que plantaron. lo cuidaron con admirable constancia, ¡en un suelo que no es tierra, sino grava!

EL COLEGIO

En el mes de junio de 1888 habían concedido a la congregación en España la exención del servicio militar por ser congregación dedicada a la enseñanza, cuando aún no tenían más que alumnos apostólicos. Así que decidieron tener un colegio en toda regla, más aún cuando gentes de la ciudad también lo pedían.



Colegio Sagrados Corazones

C/ San Francisco nº 15, 09200 - Miranda de Ebro (Burgos)

Tfno. 947 33 10 33 -- FAX 947 33 24 40

E-mail: scorazonemes@planalfa.es

Web: www.sccmiranda.com

sccmiranda@sccmiranda.com



En octubre del mismo año dio comienzo el externado con 28 alumnos con la idea de iniciar de inmediato la construcción de un edificio nuevo, en el que habría alumnos apostólicos, externos de Miranda, e internos del entorno más o menos próximo. Cuentan y se lamentan de los innumerables retrasos y dificultades que fueron encontrando. Aunque también expresan la gran alegría que les produjo la noticia de los excelentes resultados de los primeros exámenes en Burgos. Pero lo más fuerte aún estaba por llegar. Estaban levantando ya las paredes del último piso, cuando el 26 de octubre de 1889, a las cuatro y diez de la mañana, la mayor parte del edificio se derrumbó con gran estrépito. Menos mal, dicen, que no había nadie trabajando a esas horas.

Las dificultades con el contratista se multiplicaron hasta que llegaron a un acuerdo. Se modificaron en parte los planos, suprimiendo una altura, se volvieron a abrir los cimientos buscando las causas del desplome..., el tiempo pasaba y los retrasos se iban acumulando.

La distribución del edificio la tuvieron clara para las necesidades previstas. Todas las aulas tendrían acceso desde el patio protegido por una tejavana, y la parte superior serían dormitorios y dependencias para uso del internado. Y en caso de que éste o el colegio no funcionasen según lo previsto, podrían ser utilizados por la Escuela Apostólica o estudiantes de filosofía y teología.

Pusieron de nuevo manos a la obra y no pararon hasta el mes de septiembre de 1893. Esta vez parece que todo funcionó y se hizo a conciencia. Las puertas y las ventanas, las dos escaleras también de madera y hasta los números de las aulas señalados en negro sobre la piedra permanecen todavía.

Tenemos referencias expresas de bendiciones e inauguraciones de templo, altares, cuadros, ornamentos, iluminaciones, verjas, sombrero del púlpito, órgano...; Asociación Exterior, resultados de exámenes, fechas de profesiones y ordenaciones, de partidas de misioneros hacia el Pacífico, número de alumnos... Sin embargo ¿Cuándo se bendijo e inauguró oficialmente el colegio, que tantos esfuerzos e ilusiones; tiempo, dineros y sobresaltos había causado? Parece que estaba previsto que tuviera lugar al comienzo del curso 1893-1894 ¿Qué fiesta se hizo? No lo sabemos. A lo mejor encontramos el dato sin buscarlo expresamente. Pero después de tanto esfuerzo no es fácil pensar en un descuido del cronista. Tampoco quedaría explicado por la epidemia de cólera de ese otoño en Bilbao que retrasó el comienzo del curso.

El caso es que el colegio-institución comenzó el curso 1888-1889. Y el colegio edificio el curso 1893-1894. Desde entonces, dentro de sus muros y su patios; en el teatro, en la iglesia y en el "monte", hay muchas pequeñas historias –o no tan pequeñas de miles de vidas propias y amigas.

Javier Flamarique